RAMON ALDANA.

EL CELAJE.

Yá del sol estival el postrer rayo
Se apaga entre los mares de occidente,
Y en lánguido desmayo
La brisa de la tarde, tristemente
Va tendiendo en el éter cristalino,
Que la luz moribunda yá no dora,
La gasa del crepúsculo incolora.

En tanto que el arroyo turbulento,
Arastrando sus cándidas espumas
Remeda melancólico lamento
Que vaga entre las brumas,
Ultimo adiós del espirante dia
Al sepultarse en la tiniebla fría!

Del bosque los cantores
Hacen cesar los trinos acordados,
Lenguaje embriagador de sus amores,
Y las campestres flores

Exhalando perfumes regalados,
Entreabren yá su pudoroso broche
A los húmedos besos de la noche.

Yá en el espacio brilla
La clara faz de la argentada luna,
Que con decoro y magestad sencilla,
De amor y de fortuna
Celeste mensajera,
En su carro de nubes reclinada,
Surgiendo va por la azulada esfera
De mil chispas de plata salpicada.

Del templo la campana,
Con acento solemne y misterioso,
A la virtud cristiana
Reclama una oración por el reposo
De los que, en polvo inerte,
Nos marcan el camino de la muerte!

A su toque pausado,
Que en en la ciudad resuena y en la aldea,
El hombre fatigado
De la ímproba tarea,
Busca en el blando lecho
Un sueño bienhechor y sosegado
Que tranquilice su agitado pecho.

Todo en silencio duerme
Bajo la luz de la eternal pupila
Que en la luna magnífica cintila;
Y solo turban la creación inerme
Los suspiros del céfiro aturdido

Que se revuelve en la floresta hojosa,
Del agorero pájaro el graznido
Y del cenzontle la canción sabrosa.....

Mirad bajo la bóveda del cielo,
Cuya clara sublime trasparencia
En el espejo en que contempla el suelo
De Dios la omnipotencia!
Mirad bogando en su azulado espacio
De la luna á los rayos de topacio,
Ese ténue celaje,
Copo de nieve y plata
Que en la mansa laguna se retrata,
Y en misterioso viaje
El aire de la noche lentamente
Conduce á las regiones del poniente.

De donde viene? A donde va? Quien sabe!
¡Quien comprende el destino
Del esquife ligero y peregrino
De trasparente vela,
Que á los halagos de la brisa suave,
Sin brújula y piloto,
Por un golfo sin playas, ráudo vuela,
Desdeñando la cólera del noto!

¿Acaso ese celaje vaporoso
Es del cañón el abrasado aliento
Que en medio del combate fragoroso
Y en las alas del viento,
Cual incienso de gloria,
Va á anunciar á los cielos la victoria?

¿Es un triste suspiro evaporado
De un pobre corazón enamorado
Que en el silencio evoca
La dulce imágen del ingrato dueño,
Y en su dorado ensueño
Juzga ablandar su corazón de roca?

¿Es el calor de un beso que la brisa
Recogió de una boca voluptuosa,
Mas fresca que la rosa,
Y fundido en la atmósfera indecisa,
Por el espacio vaga
Cual recuerdo de amor que el alma halaga?

¿Es ¡ay! el blanco lino
Emblema fiel de virginal pureza,
Que infame libertino,
En loco y miserable devaneo,
Arrancó de su frente á la belleza
De su insaciable vanidad trofeo;
Y el profanado velo
A la pobre mujer dejó en la tierra
Y errante va por la región del cielo?

¿Es el alba brillante y protectora
Del ángel de la guarda que á toda hora
Cubre á mi tierno é inocente niño,
Velando sin cesar sus sueños de oro
Y enjugando su lloro,
Como lo hiciera el maternal cariño
De la dulce mitad del alma mia,
Mi esperanza, mi amor y mi poesía.....?

.....No sé lo que eres tú, blanco celaje:
Solo sé que vapor, suspiro, beso,
Cendal de vírgen ó ala de querube,
Mi alma te sigue en tu nocturno viaje
Y por seguirte hasta el empíreo sube!

Párate! baja.....! pósate en mi frente
Como una inspiración casta y divina
Que en mi cítara vibre dulcemente!
Envuelve con tu gasa peregrina
Mi pensamiento ardiente:
Sublímalo contigo hasta tu altura
Léjos del polvo de la tierra impura!

ANDRES QUINTANA ROO.

DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE.

Renueva, oh musa, el victorioso aliento
Con que, fiel de la patria al amor santo,
El fin glorioso de su acerbo llanto
Audaz predije en inspirado acento:
Cuando más orgulloso
Y cón mentidos triunfos más ufano,
El ibero sañoso
Tanto ¡ay! en la opresión cargó la mano,
Que el Anáhuac vencido
Contó por siempre á su coyunda uncido.

"Al miserable esclavo (cruel decía)
Que independencia ciego apellidando
De rebelión el pabellón nefando,
Alzó una vez en algazara impía,
De nuevo en las cadenas
Con más rigor á su cerviz atadas,